

MODERADOR: Ernesto SAMPER PIZANO, Ex Presidente de Colombia, Presidente de la Corporación Escenarios, Colombia

EXPOSITORES:

Alberto ACOSTA, Ex Presidente de la Asamblea Constituyente del Ecuador, Ex Ministro de Energía y Minas del Ecuador, Economista, Investigador de la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador

He previsto mi presentación en cinco puntos fundamentales.

Tenemos que rescatar el hecho de que la realidad que atraviesa nuestra región en el ámbito económico y social, está contradiciendo tanto los augurios optimistas de algunos gobernantes como aquellos augurios catastróficos de algunos analistas que veían a América Latina y al mundo en general, en una crisis prácticamente de enorme magnitud y de gran repercusión.

La crisis está aquí, nos afecta y nos golpea de múltiples maneras, no podríamos en este momento anticipar cuál va a ser su evolución y su tiempo de duración. Incluso, suponiendo que lo peor de la crisis ya ha pasado, algo de lo cual no estoy convencido, tenemos que prepararnos a procesar la recuperación de la crisis que puede ser muy dolorosa y compleja.

En segundo lugar, es preciso reconocer que ésta es la primera crisis global que está afectando al planeta y que es evidentemente sistémica. Es propia de la evolución del sistema capitalista, un sistema tan inestable que requiere incluso de las crisis para reproducir los mecanismos de acumulación del capital y en momentos dados, se presentan porque lo especulativo comienza a sobre determinar lo productivo. Ya dijo alguna vez el pensador alemán, Carlos Marx, en su libro clásico "El Capital", en el tercer volumen, que es difícil establecer el límite en dónde termina la producción en una empresa y en dónde empieza la especulación en la misma empresa.

En tercer lugar, esta crisis tiene una serie de facetas que tienen que ser analizadas, no es sólo económica, es una crisis a la vez energética, ambiental, climática, de valores, institucional. Son muchos elementos que están en juego y que tienen que ser considerados para abordar las soluciones. No se puede resolver el problema del desempleo, que es acuciante en el mundo, simplemente incrementando la venta de automóviles. Lo que, si no hay un cambio tecnológico, provocaría una mayor demanda de derivados de petróleo, y eso llevaría nuevamente a destinar gran cantidad de alimentos para producir biocombustibles, afectando el tema de la alimentación de la población. Y así podríamos ir viendo todos aquellos elementos de estas crisis sincronizadas que constituyen uno de los mayores retos que tiene la humanidad y sin duda alguna como toda crisis es asimétrica, no golpea a todos por igual.

Quisiera hacer hincapié en un punto en particular: el elemento de la crisis ideológica. Es también ideológica, y en ese campo se está debatiendo y discutiendo cuál puede ser la construcción del futuro a nivel internacional. Rescataría la frase del premio Nobel de economía que nos dice que sin

duda alguna, la creencia de los mercados de ajustarse solos y que el papel del gobierno debería ser mínimo, es una de las explicaciones de la crisis, pero no la aborda, ni la va a resolver simplemente por el lado de la regulación de los mercados y de una mayor participación del Estado. Estamos entonces frente a un reto mayor, una crisis sistémica, multifacética, sincronizada y asimétrica.

Antes de abordar las consecuencias de la crisis, sería bueno recordar cuál era la situación de América Latina antes de ello, la situación de cada uno de los países podría ser diferenciada y debería ser analizada de manera individual, pero aquí vamos a hacer un esfuerzo global para comprender la situación que teníamos antes. La economía de América Latina, según informaciones de la CEPAL, registraba tasas de crecimiento interesantes. Desde el año 2004 las tasas de crecimiento no habían bajado prácticamente del 3%, esto es un crecimiento para todos los países de la región con diversidad de situaciones en cada caso.

Ésta es una primera realidad, aparentemente estábamos en muy buen camino; pero ahí comienza el análisis un poco más detenido y vemos uno de los elementos que explicaba este comportamiento relativamente positivo de América Latina, que ocurre debido a una mayor demanda de algunos productos claves que requería la economía mundial como son los combustibles, los minerales y metales y todo lo que tenía que ver con los commodities en general. De ahí vemos como crecieron los precios de combustibles, minerales y metales en la economía mundial y esto explica porqué algunos países, Ecuador por ejemplo, Venezuela, Perú, Chile, tuvieron mayores tasas de crecimiento en los años previos a la crisis. Había una mayor demanda, un crecimiento de la economía mundial, fíjense ustedes en las grandes economías emergentes como China o India. Pero también había un elemento especulativo, el mercado del futuro comenzó a reinar la aplicación de los precios de los combustibles, los metales y los minerales.

Adicionalmente, tenemos que rescatar, como un elemento que también sostenía la economía de América Latina, las remesas de nuestros compatriotas que trabajan en el exterior, en algunos casos las remesas y en el caso concreto de mi país, llegaron a representar el segundo rubro de ingresos de la economía ecuatoriana, sobretodo del inicio de este gobierno, superaban a toda la inversión social. Las remesas sostenían y garantizaban el crecimiento de las economías de América Latina.

También hay que anotar un incremento notable de las inversiones extranjeras directas con variaciones, no tanto en México y la cuenca del Caribe, pero sí en América del Sur, orientadas a extraer recursos primarios. En estos últimos años se fue consolidando y profundizando un proceso de reprimarización de las economías de la región.

En muchos países de la región, con algunas excepciones como el caso de Colombia, se produce una disminución del endeudamiento del sector público en relación al producto interno bruto (PIB). Rescataría incluso el caso de Ecuador, donde con las últimas gestiones realizadas con el gobierno ecuatoriano se logró reducir el endeudamiento público a menos del 20% del PIB. Pero simultáneamente ya por efecto de la crisis, los países comienzan un nuevo proceso de endeudamiento acelerado y el Banco Mundial estima que solo en el año 2010 puede haber una demanda adicional de endeudamiento externo de más de 400 mil millones de dólares, punto de advertencia para lo que puede pasar en nuestra región, ya sabemos cuántas veces hemos sufrido los impactos de las crisis de deuda externa.

Un dato interesante es que América Latina experimentó en los dos años anteriores 2007 y 2008, un reconocimiento de las tendencias inflacionarias, al igual que el resto del mundo pero en mayor medida en América Latina. Yo diría que este es un tema que tiene que ser considerado con mucho detenimiento, puesto que si bien ahora la inflación tiende a bajar por los procesos inflacionarios y especulativos no resueltos, puede haber nuevamente presiones inflacionarias lo que afectaría la alimentación del sector más desprotegido de nuestros países.

Yo diría que la población indigente ha comenzado a caer, pero esto cambiará rápidamente con la crisis. Hay países como Perú que registró importantísimos ritmos de crecimiento económico donde los problemas sociales, que parecían que iban a ser resueltos, sólo en este año se han disparado de una manera considerable.

Pero en 2009, la tendencia general es de desaceleración del crecimiento económico en comparación con los años anteriores. No sabemos realmente que va a pasar en el 2010, 2012, en donde se esperaría ya una ligera recuperación, pero en ningún caso volver a las tasas de crecimiento de años anteriores.

Las perspectivas de inflación promedio en América Latina son relativamente satisfactorias, la inflación tiende a bajar en la región, tiende a disminuir los precios que aumentaron en la alimentación y afectaron a la mayoría de la población marginada de nuestros países. Pero ahí hay que tener mucho cuidado porque no han desaparecido las presiones ni las prácticas especulativas que nuevamente podrían comenzar a golpear. El precio del petróleo se ha recuperado, el precio de algunos commodities, de algunos alimentos, debido al crecimiento de las economías China e Hindú sobretodo; pero también a la existencia, al mantenimiento de las mismas prácticas especulativas, ojo con lo que se está haciendo y ojo con lo que puede suceder si se sigue manejando la misma política económica.

Igualmente veo que el talón de Aquiles de la economía latinoamericana y mundial es el desempleo. Éste comienza a convertirse en un problema creciente que afecta no solo al aparato productivo y a la sociedad, sino que puede convertirse en un elemento que podría poner en riesgo y debilidad a la gobernabilidad democrática de algunos países.

En este contexto, hay que estar atentos a lo que sucede aquí y lo que sucede en el exterior. España y Estados Unidos tienen gravísimos problemas de desempleo que están afectando a nuestros compatriotas y las remesas comienzan a caer de una manera significativa. Digo que estamos frente a un problema bastante complejo y difícil en donde tenemos que procesar, por un lado lo que significa el desempleo, lo que significa el crecimiento de los índices de pobreza e indigencia y lo que significa la aparición de una masiva hambruna en algunas regiones del continente.

Piensen en lo que está pasando este momento en Guatemala, no sólo por el problema económico sino por problemas ambientales que tienen que ser analizados de una manera sistémica, global, integral, para encontrar respuestas. Pero también no hemos dado las respuestas adecuadas al tema del armamentismo en la región.

América Latina ha registrado permanentemente crecientes gastos, no digo inversiones, gastos en armas que no son necesarias para el desarrollo. A menos que tuviéramos un sistema interamericano mucho más dinámico que nos garantizara la seguridad a todos los pueblos de América Latina.

Pero reconozco de manera categórica los avances en el ámbito de la integración financiera, lo que se resolvió hace pocos días con la consolidación del Banco del Sur, con la participación de países grandes, medianos y pequeños, es un hito histórico que puede ayudarnos a resolver los problemas. El Banco del Sur, el Fondo del Sur, el sistema único de compensación regional Sucre, un sistema, un tribunal internacional de arbitraje de deuda soberana, esquemas de arbitraje para inversiones y para comercio dentro de la región, creo que abren la puerta a procesos en los cuales se van cristalizando anhelos largamente esperados por nuestros pueblos y que estaban muchas veces sólo en el ámbito de los discursos de los gobernantes.

Concluyo con un quinto punto: atentos a lo que se viene. Yo quisiera que la crisis ya se hubiera superado y que realmente las señales fueran las positivas; pero veo con preocupación que estos llamados “brotes verdes” se dan en un ambiente muy preocupante, en un ambiente poco previsible y poco confiado. El incremento de los precios del petróleo, que es indispensable para algunas economías latinoamericanas, no se puede garantizar en términos de su proyección, todavía hay muchos elementos que demuestran inestabilidad. Pensemos que en el mundo, no solo en América Latina, el Estado una vez más ha actuado como empresa de reparaciones del sistema capitalista.

Interviene el Estado como intervino ya en los años 30, intervino cuantas veces en la historia del capitalismo para tratar de mejorar las tendencias perniciosas. Pero vemos también y esto es lo grave, que el salvataje a los grandes especuladores sigue reforzando la lógica especulativa. Los miles de millones, de billones de dólares entregados a los bancos, a las grandes empresas automotrices, están reproduciendo nuevamente la lógica especulativa y no veo dónde vamos a romper ese sistema que favorece la especulación financiera y no la actividad productiva propiamente dicha.

En ese sentido, cualquiera de nuestros países puede ser víctima de un ataque especulativo. Bolivia por ejemplo que es uno de los países que tiene el índice de reserva monetaria, en relación al producto interno bruto (PIB), de mayor nivel en el mundo, mucho más alto que China, no estaría exenta de una presión especulativa ni con los ataques que ha realizado por ejemplo George Soros, para poner un caso y dejarlo como punto para la reflexión.

Además creo que faltan transformaciones reales que conduzcan a una reducción de las emisiones de CO₂, no veo propuestas sustantivas, salvo quizás aquella propuesta audaz, soñadora, de dejar el crudo en tierra en la Amazonía ecuatoriana, pero no veo propuestas en el mundo que estén trabajando en esa dirección. ¿Cómo vamos a reducir las emisiones de CO₂? ¿Cómo vamos a enfrentar el tema de los cambios climáticos? Recuerden que desde que apareció ese huracán Katrina, los huracanes grandes sólo en Estados Unidos han provocado pérdidas por más de 240000 millones de dólares. El tema ambiental ya es una realidad, el petróleo se acaba y además no podemos seguir sobrecargando la capacidad de la atmósfera con CO₂ y otras emisiones.

Y el último punto y fundamental a mi modo de ver, es que no se está procesando un cambio para una discusión latinoamericana, para una discusión caribeña con otros países que quieran sumarse a cambiar las reglas del juego en el mundo, porque esa es la alternativa que tenemos entre manos, cambiar el mundo porque sino el mundo va a terminar de muy mala manera.

Horst GREBE LÓPEZ, Ex Ministro de desarrollo económico, Concejero de la Corporación Andina de Fomento, CAF, Bolivia

Esta crisis no es una crisis financiera, es una crisis múltiple y comprende al menos los siguientes aspectos adicionales. Es una crisis alimentaria severa que está generando nuevas hambrunas en el mundo. Si no se toman las medidas, a tiempo, el nivel de la pobreza en general va a aumentar y América Latina será una de las regiones afectadas.

Es una crisis de empleo y probablemente ésta es su dimensión social más importante puesto que afecta a la cultura, a los valores y a las actitudes democráticas de grandes mayorías, que ante esta situación de pérdida de empleos reales o plagio de empleos en un futuro modifica su conducta pura.

Es una crisis energética, geopolítica y también es una crisis institucional. Creo que el curso que han seguido las negociaciones globales solamente se han focalizado en el tema financiero y las grandes medidas acordadas en el grupo del G20, no han dado cuenta de este desorden global en el cual se encuentra el sistema internacional y que valdría la pena tomar como oportunidad para hacer una reingeniería en general, estas instituciones multilaterales que hoy en día necesitan ser puestas a las nuevas condiciones a partir de la nueva realidad geopolítica y geoeconómica en el mundo.

Hay que tomar en cuenta la presencia de otros actores adicionales a los Estados. En ese sentido se puede hablar de una transición de época del sistema de Westfalia por los representantes políticos de las poblaciones, creo que ha pasado por un sistema que exige la incorporación de actores de diversas características y de diversa responsabilidad e interés.

A la vez puede ser una oportunidad para una reingeniería global del sistema multilateral y que también corrija las asimetrías dentro del sistema de Naciones Unidas. Si es esa característica la función de la crisis y el desafío, está claro que el consejo de seguridad, que ha sido lo que más se ha desarrollado políticamente en Naciones Unidas, nunca ha tenido como correspondencia un consejo económico y social que tenga las mismas responsabilidades, facultades y condiciones para buscar solucionar problemas que no son necesariamente los de la paz y la guerra, sino los problemas del desarrollo, de la gente y sus perspectivas. Las dos regiones que probablemente tienen mejores condiciones para aprobar un acuerdo en iniciativas políticas para reformar el sistema multilateral en Naciones Unidas, están representadas en el Foro de Biarritz. América Latina y Europa son las regiones en el mundo que deberían llevar adelante iniciativas y propuestas en esa dirección.

Me obliga a pensar que el grupo de los G-20 que es un mecanismo informal ad hoc, es solamente un reemplazo temporal y debería ser tomado como tal, puesto que caso contrario, estaríamos optando por soluciones no universales a problemas universales que afectan al menos a la gran mayoría de los Estados de Latinoamérica y no se pueden reducir a una representación solamente de 20 países donde hay grandes asimetrías e intereses.

Creo que hay que enfocar la situación actual con visión histórica y con una idea que hoy quizá existen mejores condiciones por la gravedad de la crisis de las que hubo en los años 70, o alguna otra ocasión en la cual también se dijo que había que reformar el sistema internacional y nunca se pudo cumplir porque le faltaban condiciones múltiples.

La crisis en términos de repercusiones ya en sí, es una crisis alimentaria porque hay una competencia hoy en día entre la producción de alimentos y la producción de agro combustibles, y esto ha hecho

que se encarezcan los alimentos en general, afectando al acceso a la nutrición y por derivación también a la situación de salud de grandes poblaciones en el mundo.

Está claro que el sistema educativo es un sistema que requiere algunas reformas, puesto que va a ser afectado en las condiciones fiscales y el ámbito social. Si las perspectivas de empleo son insatisfactorias, la gente tiende a mantenerse en el sistema educativo, generando cuellos de botella para el funcionamiento fluido y el financiamiento de una educación que tiene la característica de ocurrir en un periodo de la vida y no repetirse después. Hay una cantidad muy grande de propuestas en el sentido de hacer de la educación un proceso permanente como para atender al continuo cambio de los contenidos del saber y del conocimiento.

La salida está siendo seriamente afectada con desiguales impactos por los países y está claro que en tiempos de crisis, en tiempos de dificultades la gente tiene mayores riesgos en su situación de salud y, por lo tanto, es un tema al cual hay que atender. Hay reformas sanitarias pendientes en muchos países y debería ser parte de una agenda global, la reforma necesaria.

En materia de empleo lo más grave probablemente es que la percepción de los jóvenes es que hoy en día sus perspectivas de empleo son de peor calidad que las que disfrutaron sus padres en anteriores épocas, no obstante que los jóvenes hoy disponen de mejores conocimientos y mayor formación que sus padres. Y en el sentido de que si no pueden aspirar a condiciones de empleo satisfactorias para sus niveles de educación adquiridos, también se produce esto de insatisfacción y rebeldía con el orden democrático y por lo tanto la situación del empleo, la situación de la juventud tiene derivaciones institucionales y políticas.

Creo que la idea de un pacto por el empleo es una idea afortunada y requiere ser construida sistemáticamente hacia el futuro. Pero ahí viene la pregunta ¿Cómo se construye un pacto? ¿Entre quienes se hace un pacto y de qué dimensiones y con qué alcance se lo impulsa hacia adelante?

Es importante tomar en cuenta la oportunidad de hacer un acuerdo global sobre el cambio climático, es el piso estructural sobre el cual se asientan nuestras sociedades y si afectamos a nuestro hábitat natural, obviamente todas las demás problemáticas se tornan secundarias. La conferencia de Copenhague debería ser una buena oportunidad para que América Latina y Europa muestren una voluntad conjunta de abordar los temas del cambio climático de una manera efectiva.

De las propuestas que existen hoy en día en materia de política social creo que las siguientes son las más destacadas.

En primer lugar hay una coincidencia en que la política social no es un complemento de la política económica, quiere decir que al menos tiene los dos enfoques sobre la economía y sobre la situación social en igualdad de condiciones, si es que no tiene primacía la idea de que la gente, su empleo, sus condiciones de vida y sus equilibrios son más importantes que los equilibrios financieros.

Los derechos sociales vinculados al trabajo tienen que ser reenfocados hoy en día a la situación de informalidad que caracteriza a la mayor parte de las economías latinoamericanas, hace que si los derechos sociales se generan únicamente bajo condiciones de contrato laboral, una buena mayoría de la población latinoamericana estaría exenta de demandar sus derechos sociales por falta de base jurídica.

Es una propuesta interesante aquella que dice que la política macroeconómica debe justificar ante los impactos sociales de su aplicación y por lo tanto, debe haber una autoría previa a las definiciones de la política económica y financiera. Si la política social va a adquirir esa relevancia, probablemente habrá que cambiar la institucionalidad de la gestión de las políticas sociales en nuestros países.

Frente a la primacía que han tenido las autoridades monetaria y financiera hay que colocar una equivalente: la autoridad social. Se han hecho experimentos en el pasado, la autoridad social ha sido para coordinación en algunos ministerios. Bajo el ministerio especial de desarrollo urbano por ejemplo, y bajo otras características. Y si tomamos en serio las cosas, el sector social de la economía contaría con la autoridad suficiente, capaz de dialogar en horizontal con el Ministro de relaciones, Ministro de finanzas, etc.

Es imprescindible generar un blindaje efectivo de gasto social, para esto se requiere que los parlamentos tomen una injerencia activa en la discusión sobre los recursos que se van a destinar a las políticas sociales, sea a las tradicionales, sea a las que mitigan los efectos de la crisis, o a aquellas que tratan de poner en vigencia efectiva los derechos sociales de la gente. Y para esto también se necesita un cambio institucional importante.

De todos los indicadores, los que vienen con más rezagos son los sociales. Tenemos los indicadores sobre el desempleo de la economía con una frecuencia relativamente corta. Disponemos de muchos indicadores sobre la situación de la economía pero cuando se pregunta sobre la situación social, los indicadores tienen dos, tres o cuatro años de antigüedad. No son homogéneos, no sirven para hacer gestión de política sin medir efectivamente lo que hace la gente. En ese sentido hay cambios en el ámbito institucional de las políticas sociales que pueden ser incorporados precisamente por la urgencia de la crisis social. Pero también hay necesidad de construir los escenarios para nuevos pactos, nuevos acuerdos y una institucionalidad distinta a la de la representación política que caracteriza al parlamento.

Sólo de pensar en la posibilidad de crear consejos económicos y sociales, como los que existen en la mayor parte de los países europeos y que se pueda, en algún momento, en América Latina implantarlos para el diálogo entre los actores socioeconómicos, que tienen otros intereses y otras maneras de presentar sus demandas y de negociar con los otros agentes económicos.

Si esto es así, el requisito, duda sobre la posibilidad de cambiar las prioridades de las políticas y a tener con seriedad, con capacidad efectiva de intervención en el ámbito socioeconómico latinoamericano, y requiere de un pacto fiscal. Los sistemas tributarios de nuestros países no son capaces, ni han sido diseñados para detener situaciones redistributivas adecuadas para corregir la ya tradicional referencia a nuestra injusta distribución social. Por lo tanto, aquí viene la necesidad de encontrar también incentivos que modifiquen la dependencia exagerada de la mayor parte de los países de América Latina, del gravable sobre sus recursos naturales y en especial, sobre los que tienen que ver con los hidrocarburos. De una enorme volatilidad, se genera una enorme inseguridad en la división de las fuentes fiscales.

Francisco ROJAS ARAVENA, Secretario General de la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, FLACSO, Chile

Quiero referirme a tres aspectos: los efectos sociales de la crisis, los intereses compartidos entre América Latina y la Unión Europea y a mirar la crisis como una oportunidad para la cooperación. Aprovecho para hacer comercial los dos textos que hemos trabajado con la profesora Josette Altmann de los efectos sociales de la crisis financiera en América Latina y en el Caribe y el trabajo sobre transformar la crisis global en una oportunidad de cooperación. El desafío de América Latina y la Unión Europea que preparamos para esta reunión está en la página web de FLACSO: www.flacso.org.

Estamos ante una crisis internacional, una crisis económica, una crisis de violencia, una crisis alimentaria, una crisis ecológica y una crisis comercial. Las exportaciones de América Latina han caído en un retroceso de más de tres, cuatro, cinco, seis décadas y la solución a esta crisis no viene de una solución económica, de una solución a la violencia, de una solución alimentaria o ecológica, necesariamente la solución vendrá de la política, ya no para estos cambios, sino para un cambio de era; y la responsabilidad recae a la clase política.

El primer impacto de esta crisis será mucho más profundo y tomará mucho más tiempo que lo que dure el siglo económico. Lamentablemente, todos los Presidentes democráticamente electos, ocho o diez si mal no recuerdo, que se elegirán entre este año y el próximo culminando con la elección de la presidencia de Brasil, no alcanzarán a ver los frutos de la recuperación económica si ésta se produce. El rezago que produce en el ámbito social demorará mucho más que los períodos presidenciales y por lo tanto, vendrán situaciones complejas que afectarán a la gobernabilidad y a la democracia.

El aumento de las tasas de desempleo, el aumento de las personas que caerán en la informalidad y el deterioro. La meta del empleo decente se aleja. Estos aparecen como los primeros efectos de la crisis.

Un segundo efecto está dado por la disminución de las remesas, aunque éstas disminuirán mucho menos que la inversión extranjera, o los frutos, o la ayuda oficial al desarrollo que llega a América Latina. Más de un millón de personas no podrán remitir dinero a los países de origen como producto de esta crisis.

El tercer impacto es sobre la pobreza. La pobreza y la indigencia, de la que habíamos logrado generar una reducción muy importante en el último decenio, volverá a crecer. Al menos 40 millones de pobres serán los que habitarán la Tierra Latinoamericana. Uno de cada cuatro jóvenes no estudiará, no trabajará, eso significa que es un potencial migrante, un potencial sicario y tenemos pocas oportunidades para ellos.

La crisis tiene un efecto muy grande en las posibilidades de erradicar el hambre tal como se señaló con fuerza esta mañana. Guatemala hoy en día lo está viviendo de manera directa y esto hipoteca no solamente a quienes tienen hambre, sino en particular los niños que no logran la nutrición necesaria para alcanzar los niveles de escolaridad y superarse en el futuro.

Se profundizará con igualdad en otras regiones y con esto en América Latina no tenemos estados fallidos. Es una discusión falsa la de estado fallido en América Latina. Pero si en todos y cada uno de nuestros países, y en parte de nuestras ciudades, tenemos zonas o áreas fallidas donde no está el Estado, donde no están los servicios de salud, no está la educación, no está la capacidad del mismo

pueblo, ésta será una tarea que no la podrá emprender ningún Estado por sí sólo. Se requiere cada vez más de la cooperación internacional y de más coordinación para enfrentar este flagelo.

Todos estos efectos sociales podrán repercutir en la estabilidad democrática, a medida que la incertidumbre económica y social provocada por la crisis aumente, no es de extrañar que la incertidumbre política también haga lo mismo respecto a los factores esenciales de la gobernabilidad y la convivencia democrática. Si la convivencia democrática se pierde, se polarizan los sistemas políticos. Ya encontramos que las distintas maneras de ver nuestros sistemas políticos se polarizan en la Región, lo que se expresa en grandes debates desde las Cumbres Presidenciales a otros, y en casos extremos como el de Honduras, que se ha militarizado en un golpe de estado, que tiene graves consecuencias tal como se señaló en la mañana.

La respuesta a este cambio de Era por lo tanto, vendrá de la política y de allí la importancia de mirar la agenda por Europa, de mirar los intereses compartidos para una agenda es esencial, consolidar esta relación es fundamental para América Latina y también para Europa. La heterogeneidad de América Latina es un problema, pero si miramos al Continente Europeo, debemos aprender que la heterogeneidad no limita las posibilidades de tener un proyecto político estratégico sustantivo, capaz de mirar los temas esenciales de la región.

El tema de la cooperación. El pilar de la cooperación con Europa adquiere cada vez más importancia y es necesario mirar las asimetrías. En la mañana se señalaba el peso del Brasil en América Latina, cómo debemos mirar las asimetrías en la región y cómo encontrar fórmulas no muy riesgosas para ello. Eso significa que si las expectativas de América Latina son muy altas en este campo, incluso más que el propio diálogo político, es necesario regarlas sobre la base de la realidad de las posibilidades que tiene Europa. En un contexto dónde también se mida primero a sí misma y luego a las áreas más cercanas, África, Europa del Este y otras, antes que a América Latina. Depende de nosotros el que nos puedan mirar de una manera distinta.

El cuarto aspecto esencial para América Latina es buscar, mirar y aprender sobre el rol del Estado. Europa puede mostrarnos distintas lecciones de cómo ha tratado de proteger el Estado y el bienestar, o cómo el Estado busca resolver los problemas esenciales que hacen a un bien fundamental: la cohesión social. Necesitamos avanzar en este camino de una manera muy importante. Un aspecto que es necesario mirar con cuidado, atención y que es un tema sensible, es el referido a las migraciones. Solamente el Ecuador tiene 300 000 ciudadanos más o menos, que son émulos ambiguos, muchos de ellos están preocupados, no solamente por enviar remesas a sus familias.

El tema de la energía es un tema de vital importancia y habrá una mesa de diálogo el día de mañana por lo cual solamente lo nombro.

¿Cómo mirar esta crisis como oportunidad en el vínculo de Europa a América Latina? Hasta el momento sabemos que ambas regiones tienen buenas relaciones, buenas intenciones pero malos resultados. Los resultados no son sustantivos. Es necesario enfrentar a los riesgos y a los nuevos temas, para poder tener una mirada común que los aborde. El diálogo birregional genera un espacio que es necesario fortalecerlo, un espacio privilegiado que va desde éste diálogo, desde éste ámbito y desde éste puente entre Europa y América Latina. Al diálogo de los Presidentes, es necesario reforzarlo, prepararlo de manera adecuada para producir de mejor manera los resultados. La

diplomacia de las Cumbres ha jugado un rol importante, pero los resultados siguen afectados y esto produce fatiga. Los Presidentes tienen una sobrecarga en la agenda internacional y tienen graves demandas locales en cada uno de los países. Por tanto, muchas veces el exceso de iniciativa, al menos en América Latina, debería tener un camino central de integración común para el conjunto de la región.

En esta perspectiva, pensar en una agenda regional significa mirar más allá de la crisis, mirar más la integración, más la cooperación y más al multilateralismo, para construir un proyecto estratégico que mire más allá. Que mire los temas del desarrollo, del crecimiento y la equidad, de la violencia, la distribución, el narcotráfico, la energía, el cambio climático y la cohesión social. Son todos temas esenciales en el diálogo con Europa que debemos promover.

Desde esa perspectiva me permito señalar seis recomendaciones de política. Frente a la crisis financiera ya algo se ha avanzado, pero es necesario promover de manera esencial un diálogo especializado birregional entre académicos y políticos en este ámbito.

Un segundo aspecto, es necesario superar los déficits de confianza entre líderes y países. No lograríamos detener la carrera armamentista si no tenemos confianza entre los líderes de nuestros países. Si eso incluyera acuerdos multilaterales verificables, insisto y esto es un aspecto esencial para detener ese flagelo.

Fomentar el diálogo político para ganar peso en los temas globales significa que México, Brasil y Argentina deberían tener un entronque mucho más fuerte con España emergente, para avanzar en los temas que corresponden a estas tareas.

Las agendas deben ser sustantivas más que grandes. El diseño institucional es necesario reforzarlo y, finalmente, es importante que se aborden los temas sensitivos para poder abordar los problemas reales que afectan a ambas regiones.

Gustavo SUÁREZ PERTIERRA, Ex Ministro de la Educación y de la Ciencia, Ex Ministro de Defensa, Presidente del Instituto Real Elcano, España

Estamos viviendo bajo una especie de gran rótulo o de gran rúbrica, diría algo así para comprender todo lo que está pasando a nuestro alrededor como crisis, recesión, convulsión social. Eso hace referencia a los documentos que nos ha entablado el foro.

La crisis, que por cierto no se origina en la periferia, sino que se origina en esta ocasión en el núcleo de los sistemas económicos. Con respecto a las causas, estamos razonablemente de acuerdo. Se origina por la liberación financiera de los años 90, no acompañada de una adecuada regulación. Probablemente no ha tenido un papel muy importante en la laxa política monetaria de Estados Unidos, el surgimiento de Asia con una gran capacidad de ahorro que acaba dando lugar a un aumento del gasto y a un rumbo económico, fundamentalmente en Estados Unidos. La situación

desemboca en una crisis, en donde sólo se produce una fuerte intervención a finales de septiembre del año 2008.

Sin embargo, hemos llegado a una recesión generalizada, la peor desde la Gran Recesión, que tiene sin duda algunas importantes consecuencias geoeconómicas. ¿En qué se manifiesta la crisis? Especialmente en la recesión de nuestras economías. En que la tasa de crecimiento de la economía mundial estará en un escenario dentro de décadas. De ahí podrían obtener derivados y sería más linealmente de la política de intervención. Ahí están los datos del informe monetario internacional. La renta per cápita se revertirá, habrá una recesión simultánea en todos los países avanzados y en buena parte de los países emergentes, como la está habiendo. Todo esto va a revertir parcialmente una expansión de la clase media, que tuvo lugar en los países en desarrollo durante los últimos años y que protagonizó una muy buena parte del crecimiento de nuestras Sociedades Civiles.

Finalmente, aunque de diferente manera según los países, de las economías de América Latina van a verse afectadas. Se va a producir el primer retroceso de crecimiento, después de no menos de un lustro de crecimiento general e interrumpido. Como digo van a haber unos países que van a verse más afectados que otros.

La crisis va a recaer en un lado socialmente opuesto, en que la contracción del crédito de gasto y la contracción de comercio han dado lugar a un crecimiento que hace mucho dejó de existir; porque se tenía que fundamentar el impacto del problema del crecimiento del desempleo. En conjunto, en la zona Euro el desempleo va a estar en 9,2%, cuando hace dos años estaba situado en torno al 6%.

No quiero citar muchos datos, pero si algunos que vienen al argumento. En América Latina según datos del Grupo Mundial, en el año 2009 va a haber 6 millones de nuevos pobres, de ellos 4 millones serán trabajadores que han sido expulsados del sector de trabajo textil, del sector de automóviles o de determinados servicios que se hacen en torno a las exportaciones. La tasa de desempleo, en general, va a aumentar cercanamente en torno a una nueva economía, esto va a producir un impacto social. Está produciendo un impacto social que va a ser superior en un futuro sin duda alguna. Porque es innegable el potencial de inestabilidad, que puede generar este importante incremento del desempleo.

De diferente manera las economías desarrolladas y las economías en desarrollo. En las primeras, es decir, en las economías que han generado estados del bienestar, con redes de cobertura social, e incluso con estabilizadores automáticos, se va a poder manejar políticamente el problema, es decir, van a poder permitir dejar situado el problema en límites políticamente tolerables.

En economías menos desarrolladas, por el contrario, el aumento de la conflictividad social, política o sindical, va a tener repercusiones inmediatas sobre la estabilidad social y política e incluso a veces sobre la gobernabilidad.

Por tanto crisis, recesión e impacto. Pero creo que la recesión hoy no puede quedarse aquí sin entrar en las competencias que aguardan celosamente otras mesas redondas, otros paneles de nuestro Foro. Me viene a la cabeza una fórmula que utiliza cada vez con mayor frecuencia los analistas, y constituye un tópico, no sé hasta qué punto cierto, porque como les voy a decir ahora yo no sé japonés, pero que no puedo evitar, porque es un tópico muy eficaz utilizarlo. Se dice que el término

Crisis en japonés es un término compuesto por dos ideogramas: uno hace referencia al peligro y otro hace referencia a la oportunidad.

Sin viajar tan lejos quizás lo dijo nuestro Baltasar Gracián, cuando sostenía que hay que hacer de la necesidad una virtud en determinadas circunstancias, especialmente en las poco favorables.

La crisis tiene tal magnitud que supone, en parte ya se ha dicho, una oportunidad muy valiosa para replantearse los mecanismos de gobernabilidad económica y política, en un mundo que está cada vez más globalizado. Desde luego ésta es la gran cuestión con la que se enfrenta en estos momentos la Unión Europea.

Hemos sido capaces, desde la Unión Europea de llegar a una respuesta más o menos coordinada, e incluso de portar un cierto liderazgo político y técnico en respuesta a la crisis financiera económica. Es verdad que al principio no se pusieron en marcha acciones descoordinadas por parte de los países, incluso por parte de los propios organismos de la Unión, pero finalmente el íntegro grupo, el Reino Unido, el Banco Central Europeo, la Comisión Europea, ha desarrollado un conjunto de políticas que permitió tomar ciertas medidas adecuadas en términos financieros, entre ellas, distender las garantías mínimas en los depósitos bancarios o determinadas estrategias que surgen en el Reino Unido en relación con la nacionalización parcial del sistema.

Pero la Unión Europea con todo, quiere en este momento darles asignaturas pendientes, quizá la más importante es, en lo que se refiere a la conducción de este tipo de crisis, la falta de coordinación de las políticas financieras nacionales, que están dando lugar a que en este momento los expertos estén hablando ya de la necesidad de un Tesoro Único Europeo lo cual, en el horizonte, queda ya distante. Es necesario, porque ésta es una de las grandes debilidades de la Unión Europea, de comenzar a aplicar un conjunto de reformas estructurales, que están ya diseñadas desde hace bastante tiempo, pero que al amparo del crecimiento de los últimos años se percibían como poco posibles.

La crisis en este sentido puede ser un revulsivo necesario para abordar, sin un coste político que no puede apagarse de reformas de índole institucional y de reformas de fondo que atavien directamente a la conducción de la crisis.

Creo que es el revulsivo que necesita la Unión Europea para enfrentarse con la creación de un modelo social sostenible, frente al envejecimiento progresivo de la población, que en Europa va a ser importantísimo, frente por tanto a una población menos productiva y con mayores tasas de jubilados. Esto es una certeza y que probablemente va dar lugar al aumento de la deuda pública en los próximos años para financiar los sistemas de pensiones y de sanidad pública.

Este, me parece, el gran debate de la sostenibilidad del Modelo Social Europeo, que, me parece, que puede trasladarse en iguales términos al funcionamiento global. La crisis en definitiva es una buena ocasión para replantearse la creación, no sólo de una nueva arquitectura financiera que será probablemente mucho más compleja que la actual, sino el momento de plantearse la sostenibilidad de nuestros sistemas que hasta ahora no nos hemos planteado con suficiente fuerza. Esto afecta a la Unión Europea pero sin duda alguna también a América Latina, creo que afecta al conjunto de los bloques de Naciones que en este momento están, y todos estamos, buscando un nuevo lugar en el mundo.

Jeannette SÁNCHEZ, Ministra Coordinadora de Desarrollo Social, Ecuador

Ha habido una crisis de gobernabilidad en América Latina. La posibilidad de dar continuidad a las políticas públicas ha sido precaria, más allá de la voluntad y de las buenas ideas, que en efecto, existieron en algunos tomadores de decisiones y en algunos políticos de altos mandos.

Respecto a la crisis global tal vez simplemente algunos datos adicionales, y disculpen que sesgue un poco al proceso de toma de decisiones, que es la preocupación de quienes estamos en los gobiernos.

Vamos a contextualizar un poco que significa la crisis en el proceso de toma de decisiones. Todos han hablado de la multidimensión de esta crisis, casi una crisis de época, no sólo es una crisis financiera. En verdad el acopio de varias crisis que pasan por los niveles sociales, con los desafíos de los flujos migratorios, los temas ambientales que han sido muy graves, los temas alimentarios ciertamente y los temas financieros y económicos.

No hay que desconocer sino que hay que identificar y visibilizar claramente que ésta última crisis, ha tenido una externalidad en una escala global y que no la hemos provocado nosotros. Tiene nombre y apellido, y por eso llama tanto la atención. No solamente por el hecho de que los países tienen menos grados de libertad, porque estamos globalizados, porque estamos interconectados, sino también por la obligación moral de cada uno de los países de tomar decisiones correctas. No sólo en función de sus poblaciones, sino en función del impacto que pueden tener en los otros países y también a nivel inter generacional.

Por tanto, esto supone ciertamente un cambio en el marco en el que estábamos acostumbrados a tomar decisiones previamente. ¿Qué otro elemento nos trae la crisis para la toma de decisiones? El hecho de que la alta volatilidad que existe ahora, crisis tras crisis a lo largo de la última década, supone un crecimiento espectacular de la incertidumbre, y esto, para quienes somos economistas, nos coloca en un escenario bastante complejo; ni siquiera es el marco de las probabilidades donde mínimamente podemos darle cierta racionalidad, y por tanto la famosa elección racional queda mucho más en cuestión. Entonces ya no estamos en los óptimos y en las decisiones de laboratorio de la planificación, donde sabemos rutas y sabemos lo que dice la teoría, estamos en procesos de incertidumbre tan amplios que es fundamental revalorizar el papel que tienen los procesos, y no solamente el hecho de mirar resultados probables, sino de ver cómo estamos encaminados en un proceso de toma de decisiones con responsabilidades, para dar una ligera sostenibilidad social y política a las decisiones que se tomen. Creo que esto también crea un marco de diferencia muy importante en el escenario donde ahora quienes tomamos decisiones, debemos hacerlo.

Entonces supone que la participación en la toma de decisiones no solamente es un deber en la construcción de sociedades democráticas, sino también es una necesidad de sostenibilidad mínima de manejo de gobernabilidad, así que esos elementos importantes se deben tomar en cuenta.

Todos nos han hablado de los impactos, según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), América Latina y El Caribe, tal vez más que otras regiones, son altamente heterogéneas, altamente desiguales, no solo entre países sino al interior de los propios países, y esto supone puntos de partida diferentes entre lo que pueden ser países europeos y los países de la región. No es lo mismo crear políticas sociales en países donde tenemos un nivel del 35% de pobreza y un nivel de

desigualdad mucho más grande entre la gente pobre y la gente rica, brechas no sólo que no hemos podido hacer que vayan convergiendo, sino que al contrario en ciertos casos, se han ido ampliando, y esto es uno de los males gravísimos que aqueja América Latina.

Es prudente llegar a tener acuerdos negociados entre los actores importantes en la toma de decisiones sobre cualquiera de los hechos o las problemáticas. Nos pone en una situación difícil porque si no tenemos un mínimo de equidad entonces ¿de qué pactos, de qué posibilidades de diálogo podemos hablar?, ciertamente los países, sobre todo aquellos más desiguales, y en Ecuador estamos haciendo una gran batalla en lograr bajar esas brechas, tenemos que tener políticas muy activas, tanto de manejo de los procesos de distribución, como de redistribución; eso supone cambiar la concepción y cambiar el rol del Estado, en la concepción de la política pública respecto a lo que habíamos estado tradicionalmente considerando.

Ecuador es altamente dependiente de las exportaciones y de los ingresos de divisas. La crisis implicó una contracción de la demanda; y, por tanto, bajaron nuestras fuentes de ingresos de divisas y una restricción directa a la oferta monetaria nuestra, lo que provocó un shock en la economía real, curiosamente no tan importante como se hubiera esperado en otras condiciones y esto es lo que voy a defender.

En el campo social la tasa de desempleo sube en dos años algo más de un punto, lo cual no es mucho. Si comparamos las tasas de desempleo abierto que tienen nuestros países vecinos incluyendo Chile, Colombia, Estados Unidos, o España, por supuesto, con todas las diferencias de una sociedad heterogénea como la nuestra, el desempleo afecta sobre todo a los más pobres, a las mujeres, a los más jóvenes, a los indígenas y ésta es una preocupación muy grande para el actual Gobierno.

Respecto a la pobreza, no solamente en el caso ecuatoriano, habíamos más bien empezado a dar saltos, avances en términos de baja en las tasas de pobreza. Esto hoy nos provoca una inercia importante que también protege, al menos en el corto plazo. No se ve un impacto rápido y directo en los índices de pobreza, pero dado a que un correlato inmediato es desempleo, entonces podemos nuevamente reportar, y no podemos cantar victoria de que empezemos a tener impactos a este nivel.

Otro de los impactos previsibles, al menos teóricamente, es el tema de algún desgaste en capital humano, sobretodo en situaciones de pobreza. Uno de los indicadores es la tasa de asistencia escolar y el incremento de trabajo infantil. Si tomamos esos indicadores no vemos gran cambio en el caso ecuatoriano y esto tiene que ver por la evolución de la incidencia de pobreza. Esto no quiere decir que estamos bien, sino que el impacto a nivel relativo, si nos comparamos con la región y con otros países del mundo, no ha sido grave. La pregunta es ¿Por qué no ha sido grave? Pues ahí hay de por medio unas decisiones políticas, y hay que entender que en estos dos años previos de la crisis, no sólo Ecuador, sino en toda la Región, estábamos en momentos de bonanza con sus heterogeneidades, pero había crecimiento económico.

La institucionalidad en muchos países mejoró, los indicadores sociales estaban en buenos niveles, había cierta inercia más bien positiva, una sinergia favorable.

¿Pero cuáles fueron las decisiones de política para enfrentar la crisis? Y éstas fueron desde el Gobierno. Primero la gente. Que los pobres no carguen el peso de la crisis como antes ocurría. Solamente para darles un indicador de referencia, hacia finales de los 90, tuvimos una crisis financiera más bien endógena, donde el porcentaje de la inversión social, que ha sido históricamente el 4%, cayó al 2.7% del PIB. Nosotros ahora mismo, este año, estamos alrededor del 7%, entonces eso da cuenta de las decisiones políticas.

Hemos dado la prioridad a los niños y las poblaciones más vulnerables, no se ha parado ninguno de los servicios y hemos apuntado a los temas nutricionales, hemos impulsado al tema de la demanda doméstica, esto por supuesto siempre es polémico, siempre en el debate y creo que eso es conveniente en este momento que no hay recetas claras. “Hemos buscado una combinación para el financiamiento”, hacía referencia alguien para apuntar a las políticas, que en verdad son una combinación de reforma tributaria directa más progresiva. Hemos iniciado un endeudamiento, como decía Alberto, éste es un momento de restricción, por lo tanto hay que apelar a un endeudamiento responsable y adecuado y nosotros hemos hecho también uso de reservas.

Por supuesto tenemos que ser mucho más eficientes de lo que fuimos antes, debemos atar la reacción de corto plazo a los procesos emprendidos para mediano y largo plazo. Ahora esto es fundamental para nosotros, porque si hacemos una lectura más atrás, nosotros no queremos salir de esta crisis con costos muy grandes porque esto será insostenible. Estamos apuntando a cada política para darle la conexión de sostenibilidad y atarle a las medidas ya tomadas en el mediano y largo plazo. Un ejemplo, en educación, hemos invertido mucho en el lado de la oferta: infraestructura, maestros, sueldos de los maestros, sistemas de evaluación, etc. y, en este momento de crisis dado que ya se hizo una inversión fuerte en la oferta, estamos más bien apoyando el lado de la demanda: uniformes gratuitos, textos gratuitos, alimentación en las escuelas. En fin, para evitar la salida de los chicos y creo que al menos en el corto plazo ha tenido algún efecto.

Voy a decir las líneas de política de reacción de corto plazo y empiezo contextualizando que las decisiones de política partieron de un desafío previo, que con el mismo Alberto nos habíamos impuesto incluso más allá de este gobierno, cuando empezaron las discusiones sobre un proyecto político y lo que se debía hacer. En esos desafíos, el mayor, era confrontar el modelo de desarrollo y éste sigue siendo un cuello de botella fundamental. Confrontar el modelo de desarrollo significa pensar en las políticas de distribución, redistribución, en las políticas de inversión social y en las políticas económicas si queremos que sean democráticas. ¿Hasta dónde queremos llevar la distribución de activos?, sabemos que la pobreza y la desigualdad en nuestro caso no sólo son un problema de redistribución. Por supuesto que pasan por los activos más básicos de las personas y por tanto hay que tomar medidas decididas.

Creo y defiendo que esto sin ser perfecto, lo empezamos a hacer y por tanto éste era nuestro punto de partida y de referencia en términos de largo plazo. En corto plazo, hemos respondido en función de reconocer los problemas principales de la crisis, que es lo que los colegas nos han planteado, una respuesta al tema de seguridad y protección social.

Ahí hay una disyuntiva en lo que ocurre en el viejo mundo respecto a lo que ocurre en América Latina. En América Latina y al menos en la mayoría de sus países, la realidad es que tenemos modelos regresivos de lado y lado. La seguridad social altamente regresiva y atrofiada, cubre a una parte

menor del mercado laboral y de su población económicamente activa, medidas de protección social que nacieron como compensatorias y como un subproducto de las políticas económicas.

Entonces el desafío es cómo superamos, cómo hacemos un solo sistema de protección, que además cubra a las nuevas incertidumbres, los temas ambientales y climáticos. En fin, sabiendo que hay una población mucho más expuesta de lo que puede ocurrir en el caso europeo, porque aquí hay personas que no tienen seguridad social, ni protección, ni el empleo está asegurado y si la economía a nivel macroeconómico es volátil, pongámonos a pensar la volatilidad que existe en el sector informal y aparte en la economía popular y solidaria.

Luego la estrategia de empleo urgente, el tema de empleo es clave y en el tema de empleo no son sólo las políticas tradicionales sectorialistas, más en países como los nuestros con una altísima heterogeneidad. En el mercado laboral hay que reconocer que la mitad de la población económicamente activa está inmersa en una economía social, en una economía popular y tenemos que dar respuesta de política, que nos coloca desafíos enormes, en términos de metodología e instrumentos de intervención.

Esto supone nuevamente enfrentar el modelo de desarrollo. Es el tema de trabajo, donde hay que hacer la resonancia más importante, y dónde se presan todas las desigualdades, las posibilidades y las viabilidades de los derechos económicos de las personas.

Nosotros tenemos una lista de medidas, hemos creado Instituciones, leyes y donde la Constitución define incluso un Norte, nosotros hemos hecho un Sur distinto.

Finalmente, por supuesto, con la contracción de las remesas, hemos actuado activamente en el tema de apoyo a los migrantes y sus familias. No sólo apoyando a la protección de sus derechos afuera, que sabemos que fue un impacto muy duro en nuestras poblaciones migrantes en los otros países, sino también, dándoles el derecho y la opción a retornar dignamente, para aquellos que quisieran. Sabiendo que ésta va a ser una decisión mucho más marginal, pero sobretodo protegiendo aquí a las familias que han dejado de recibir las remesas, lo que supone que en esos hogares desmejorarán las posibilidades y supone además una inversión social y un gasto social mucho mayor.

Voy a repetir algo que dijo la Vicepresidenta de España, que considero además una mujer muy inteligente. Ella dijo: “el futuro está más abierto que nunca ahora”, y eso es una gran verdad, pero esto supone no solamente que está más abierto a las problemáticas, sino también a los desafíos y a la creatividad. Que esta crisis no nos inmovilice, y más bien, nos despierte la creatividad y las posibilidades de llegar a una ruta mucho más deseable y más justa para todos.

Eduardo MATARAZZO SUPPLY, Senador Federal, Brasil

Si el gran paso de la humanidad en el siglo XIX fue la abolición de la esclavitud, en el siglo XX el sufragio universal, el siglo XXI será el siglo cuando será implantada una política social de enorme alcance equivalente a la universalización, a las oportunidades de la educación, de la atención de asistencia a la salud pública, a la reforma agraria, las formas cooperativas de producción y al estímulo

de microcrédito, pero será más importante que en cada país de las Américas y del Planeta Tierra, vengamos a introducir un ingreso básico ciudadano, el derecho de cualquier persona sin importar su origen, raza, sexo, edad, condición civil o socioeconómica, de participar de la riqueza de nuestras naciones a través de una renta que será igual para todos.

Digamos que el Presidente Rafael Correa, la Asamblea Nacional del Ecuador digan que en enero próximo empieza la renta básica de la ciudadanía. En Brasil la Bolsa de Familia, paga a un cuarto de la población, 31 reales y un poco más por mes, que hoy sería como 40 reales por mes, algo como 20 dólares por persona. Entonces el Presidente, los Diputados, los Asambleístas explican a la población que a partir de enero todas las personas pasarán a recibir, digamos para empezar, 40 reales al mes, algo como 25 dólares, para una familia de seis personas ya son 240 reales y nadie será negado, incluso a los extranjeros que viven en Brasil hace cinco años o más. Es lo que dice la ley. Me gustaría informar a todos que Brasil es el primer país del mundo, en el que el Congreso Nacional aprobó, por todos los partidos, el ingreso básico ciudadano.

Pero si fue aprobado, ¿por qué no empezó? Porque dice la Ley que será introducido paso a paso a criterios del Poder Ejecutivo, empezando por los más necesitados como lo hace el Programa Bolsa de Familia.

¿Y cuáles son las otras ventajas? Primero eliminamos toda la burocracia para saber cuánto gana cada uno en el mercado formal o informal. Para todos se paga. Se elimina el sentimiento de estigma, de vergüenza de la persona de tener que decir yo recibo solamente tanto y por eso necesito tanto. Se elimina el fenómeno de la dependencia que dice que quien no recibe hasta tanto, tiene el derecho de recibir tal complemento y la persona está por raciocinar.

¿Cómo empezar esta actividad?, que si yo empiezo a trabajar y recibo tanto y viene el gobierno y me saca lo que estaba recibiendo, entonces mejor no trabajar e ingreso a la trampa del desempleo, de la pobreza. Pero si todos empezáramos con la renta básica adelante, entonces toda actividad significará progreso.

Pero algunos están pensando ¿El senador Suplicy quiere pagar hasta a quienes no quieren trabajar? ¿Qué vamos a hacer con las personas que tienen una tendencia al vagabundaje? Si hay alguno con esta tendencia levante la mano por favor. Es natural, entonces los seres humanos vamos a ver que todos nos amamos. ¿Qué hacer con las madres que están aumentando sus niños y niñas, o cuando nosotros padres o madres estamos cuidando su educación, desarrollo y bienestar, o cuando nuestros abuelos, madres y padres son más viejos y necesitan de nuestra actividad? Cuando Vincent Van Gogh pintó sus obras, salió por las calles para tener algo para sobrevivir y no lo consiguió, se tornó enfermo, murió, y hoy sus obras son vendidas por millones de dólares.

La Constitución de nuestros países asegura el derecho a la propiedad privada y eso significa que las personas que tienen la propiedad de las fábricas, haciendas, hoteles, restaurantes, títulos financieros, propiedades inmobiliarias, pueden recibir alquileres, ganancias e interés, y para recibir esto, tienen que demostrar que están trabajando, que sus niñas y niños estén en la escuela. No, por tanto si aseguramos a los más ricos el derecho de recibir tales ganancias, intereses y alquileres sin condicionalidades, porqué no extender a todos, ricos y pobres, el derecho inalienable de recibir una renta como un derecho de todos para participar de la riqueza de la Nación.

Para concluir, ¿cuál es la más importante ventaja? Es sobre todo del punto de vista de la dignidad y la libertad del ser humano, de la libertad que nos dice por ejemplo: que el desarrollo para que sea, relevante tiene que significar una mayor libertad para todos en la Sociedad. Entonces aquellos que a veces no tienen otra alternativa sino vender su cuerpo, o si se tornaron instrumento de la cuadrilla de narcotraficantes, trabajadores en condición de esclavo en el medio rural de las Américas, entonces esta persona en el día que haya una renta básica para ella o para todos en su familia, esa persona va a poder decir no. Yo ahora puedo decir no, o esperar un poco más, ó hacer un curso de formación profesional hasta que aparezca al frente una actividad más de acuerdo con mi propensión, mi vocación. En ese sentido Philippe Van Parijs dice que la renta básica significará un mayor grado de libertad para todos.

Me gustaría invitar a los que se interesen para participar del décimo tercer Congreso Internacional de la Basic Income European Network, que será realizado el 30 de junio, primero y dos de julio, en la Universidad de Sao Paulo, con la apertura del Presidente Lula.

Creo tanto que esta propuesta estará presente, y me quedaría muy alegre si todos los del Foro de Biarritz presenten sus ponencias y trabajos allá. Muchas gracias.

Gabriela MICHETTI, Diputada, Argentina

Se ha hablado mucho de la crisis y de sus características globales y sistémicas, de que en realidad hay más estudios, más trabajos y más cosas dichas sobre las consecuencias financieras económicas de la crisis y no tanto sobre las consecuencias sociales, pero que evidentemente estamos empezando a estudiarlas, hablarlas y reflexionarlas. Así que creo que estamos en un buen camino porque evidentemente las cuestiones que tienen que ver con las consecuencias sociales, definitivamente son las más importantes. Hablamos de seres humanos, de la persona humana, entonces obviamente las cuestiones sociales son las que más nos tienen que interesar y que son las que más tenemos que trabajar para poder salir adelante, con criterios y con instrumentos y con herramientas que nos permitan mejorar las situaciones en las que estamos hoy.

Yo diría y no voy a sacar todas las cifras, porque de hecho ya las tenemos bastante claras con las exposiciones que me han antecedido, creo que el gran desafío que tienen hoy los estados, nuestras sociedades y nuestros países, es atender con premura, con prioridad, rapidez y absoluta equidad a todo lo que significa recuperar y potenciar el capital humano y el capital social de nuestros Países y Naciones.

Hablo de capital humano y ahí estamos tratando de diferenciar y de identificar todas aquellas cosas que nos ayuden a mejorar la salud, la educación, la cultura, el acceso a la cultura, las cuestiones que tienen que ver con la alimentación, todo esto en términos de cantidad y calidad y de la dignidad, de la reconstrucción de la dignidad de las personas.

Todos sabemos que cuando las consecuencias de una situación internacional como las de la crisis actual, genera una problemática de desempleo tan grave, las cuestiones que tienen que ver con el autoestima, con la dignidad de las personas es una de las cuestiones que más afectadas se ven y en ese sentido nuestras poblaciones latinoamericanas lamentablemente, a pesar de que en los últimos años habíamos empezado a reducir algunos índices de pobreza, esto se ha revertido y otra vez

estamos empezando a ver crecer esos índices. Entonces todo lo que tenga que ver con las políticas asociadas al incremento del capital humano, salud, educación, acceso a la cultura, alimentación, debe ser una prioridad absoluta de nuestros estados.

En segundo lugar, la recuperación y potenciación del capital social, y aquí hay un rol fundamental de la diligencia de todo tipo, no sólo la diligencia política sino también de la empresarial, la social, la sindical, la académica, en lograr recuperar en algunos casos y, en otros, comenzar a generar procesos de asociación, procesos de cooperación, procesos de trabajo mutuo y conjunto, que nos permita que ese capital humano, que tienen nuestras sociedades, realmente pueda ser un capital que entre todos generemos, con muchísima más potencia y nos permita crecer, que es una de los grandes, y sostenidamente, déficit de nuestro país: Argentina.

Argentina tiene una característica particular, en este caso, muy marcada de un capital humano que, visto individualmente, parecería ser bastante importante, pero que puesto en conjunto como un colectivo, cuesta muchísimo que trabaje en forma asociativa, en forma de acuerdo y que realmente pueda ensamblarse de una manera articulada como conjunto de la Sociedad. Entonces, ese capital humano y social trabajado desde las políticas públicas y desde las diligencias, es el gran factor que las puede llevar a generar alguna posibilidad de mejores acciones respecto a las consecuencias sociales de las que evidentemente ya se han hablado en las anteriores exposiciones.

Esta crisis internacional tiene malas noticias y buenas noticias. Las malas son obviamente el crecimiento del desempleo, de la cantidad de pobres en el mundo. El Banco Mundial habla de más de 400 millones de pobres que se incrementarán en la población mundial. Obviamente, la disminución de crecimiento en nuestros países, que venían con un crecimiento sostenido bastante importante en los últimos años. Pero, las buenas noticias son que cuando algo se desmadra de semejante manera, cuando algo se va de cauces, la situación de poder ponerse de acuerdo para volver las cosas a un punto de sentido común, pareciera más fácil que en otras oportunidades donde los criterios de discusión son más expuestos o pueden estar más expuestos.

Aquí hay que volver algunas cuestiones a un cauce de naturalidad y normalidad como, por ejemplo, que el Estado recupere su rol absolutamente esencial de igualador con las oportunidades. Entonces, otra vez, escuchar hablar de algo tan básico y tan simple como que el Estado es el gran igualador o equiparador de oportunidades en nuestras sociedades, y escucharlo desde todos los partidos políticos y desde los diferentes puntos de vista ideológicos es una gran noticia, porque evidentemente nos está volviendo al cauce, algunas situaciones que se habían ido y que nos llevaron a esta problemática financiera que tenemos en el mundo hoy.

Algo fundamental es que la diligencia política por lo menos en nuestro país, está empezando a plantearse seriamente las cuestiones éticas como cuestiones absolutamente trascendentes para generar la confianza, la credibilidad y la posibilidad de articular con la Sociedad, con el pueblo, con los gobernados, otra vez un círculo virtuoso de autoridad legítima, que no solamente surge de las urnas, sino también del día a día y del ejemplo que cada uno va dando con su accionar.

En este sentido, esta crisis, no sé si valga replantear también, cuáles son los valores como dirigentes políticos que tenemos que tener frente a nuestras poblaciones, también es una buena noticia.

También es una buena noticia que la pobreza como tal ya no es solamente la aceptación del ingreso universal, que ha sido un tema que se ha admitido como factor unificador de casi todos los partidos políticos, sino que la pobreza es multidimensional y como multidimensional y compleja tenemos que tratar de contenerla, trabajarla, de meternos en eso no sólo los dirigentes políticos sino todos los dirigentes, pensando en un régimen tributario mucho más progresista. Pensando que las grandes rentas evidentemente no son justas y que, todo eso, debe ser repensado para un mucho más justo, más equitativo, que esta gran crisis nos ha mostrado absolutamente descarnado.

Horacio SERPA URIBE, Gobernador, Departamento de Santander, Colombia

Estamos en crisis, se vino la crisis, se viene anunciando desde hace mucho tiempo, se venía deseando por parte de muchos sectores particularmente en América Latina. Y llegó la crisis porque como también se había comentado, no llegó la felicidad de entre los criterios de la economía de mercado, fracasó el neoliberalismo. No fue cierto que esos altos números de crecimiento que iban a producir una distribución de la riqueza entre todos los sectores de la comunidad. Lo que pasó es que fracasaron los sistemas de salud, fracasaron los sistemas de vivienda, se vino abajo el desempleo y aumentó la pobreza, lo que es peor, como ocurre actualmente en mi país, muchos quienes eran pobres, hoy están en situación de miseria.

¿Cuál es la gran oportunidad? La de reemplazar el sistema, la de tener un nuevo modelo de desarrollo, un nuevo criterio sobre el manejo de la economía en la que se imponga un altísimo factor relacionado con lo social, que nos permita con unos parámetros, que seamos capaces de manejar esa felicidad de la cual se hablaba esta mañana. Porque la verdad es que, como en el diálogo que mencionó esta mañana el presidente Borja, no hay carbón para la chimenea. Y no hay carbón porque no hay ingresos y cuando no hay ingresos no hay salud y cuando no hay salud, no hay educación.

Mi pregunta es, después de anunciar tanto la crisis y después de tantos muchos que están deseando la crisis, ¿Estamos preparados para enfrentar las consecuencias de la crisis?, en primer lugar; y, en segundo término, ¿Estamos preparados para poner en ejecución el nuevo modelo que necesita el mundo y particularmente me refiero a nuestro continente latinoamericano? Los efectos de la crisis aquí se dijo apropiadamente tienen que ver con el empleo y las cifras de crecimiento que nos han presentado hoy, que hemos venido manejando en los últimos tiempos, nos indican que habrá grandes dificultades en este aspecto.

Me parece que es un gran deber ético y político de nuestras Naciones buscar inmediatamente una solución a este aspecto y lo segundo, la presentación del nuevo modelo, de los nuevos propósitos, de los criterios que van a manejar la economía, de cómo vamos a llegar de verdad a lo que se requiere en nuestro medio con lo social, porque aquí lo acaba de decir la señora Ministra ecuatoriana, los efectos tienen que ver con los más pobres y nuestra gran preocupación debe ser esencialmente la gente.

Yehude SIMON MANURO, Ex Presidente del Consejo de Ministros, Candidato presidencial, Perú

Muchas gracias, saludo a todos y a todas. Ya el diagnóstico se ha dado, algunas recetas y no sé cuáles van a funcionar. Yo digo que lo que queda a reflexión es la crisis del Capitalismo, es que antes de que llegue el Liberalismo no había Gobiernos Socialistas. Yo tengo la experiencia del General Velasco, tenemos la experiencia de algunos gobiernos de América Latina, Allende, Roldós, donde hubo crisis también. Es decir, no es la crisis de una ideología, sino de la ortodoxia de la ideología, evidentemente el Liberalismo fracasó pero el Socialismo tal y como se impactó, también fracasó.

Entonces lo que estamos atravesando sucede cuando en la década de los '80 teníamos problemas de inflación y violencia en nuestros países, en la década de los '90 al año 2000, teníamos crecimiento macroeconómico pero teníamos crecimiento. Cuando veo los índices, encuentro algo que sí es positivo, por ejemplo Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela, han eliminado el analfabetismo. En el caso de estos países, incluyendo a Perú, ha bajado los índices de pobreza, entonces no todo lo que vino es malo, para los países de América Latina especialmente en el caso de Perú, la inversión privada fue fundamental para poder estabilizar el país.

Lo que se ha perdido en nuestras Naciones es el sentido de humanidad, tenemos una crisis de humanismo, de valores y de identidad. Si vamos a seguir en el proyecto ideológico del Capitalismo ortodoxo, fracasamos ciertamente, si queremos implantar un Socialismo ortodoxo que tiene como experiencia la caída del Muro de Berlín, la caída del Socialismo real, evidentemente también vamos a fracasar.

Yo me temo que los Estados fuertes terminen siendo corruptos. Los Estados tienen papeles fundamentales que cumplir, personalmente pienso que el tema de educación, de salud y de seguridad son los temas fundamentales que tiene que cumplir el Estado. En el tema de inclusión social y lo que llamo economía solidaria, en los sectores que nunca fueron atendidos y que fueron olvidados no por el sistema capitalista, ni por los sistemas socialistas, sino por el sistema en conjunto, por el Estado en conjunto.

Quiero contar una anécdota que es fundamental para que todos reflexionemos. En el siglo XXI Perú tuvo un crecimiento de 10% y la costa peruana tuvo un desarrollo maravilloso. Llegué en una situación bastante difícil a una Comunidad Andina, en una relación con comuneros Andahuaylas, en una huelga que tenía como 18 días, con la carretera plasmada de una belleza indescriptible, a Dios gracias pude resolver el problema y cuando terminé de resolver alguien dijo, "Usted está trabajando para los españoles porque hasta ahora tenemos la colonia española, los españoles están entregando dinero falso a los peruanos". Es decir, es una demostración de la fractura que tiene nuestro país todavía y que a pesar de que estamos en el siglo XXI, a pesar de que tenemos crecimiento, a pesar de tener sectores muy ricos, también tenemos comuneros que todavía siguen pensando que España sigue colonizando al país. Y eso que se presenta en nuestro país también se presenta en otros países de América Latina, pero que no voy a nombrar por razones éticas, pero que he estado conversando con políticos que me mencionaron cuáles son sus realidades.

Creo que más allá de si el Capitalismo fracasó, si el Socialismo fracasó, lo que tenemos que buscar es nuevas formas de hacer política, empezando con lo que decía Gabriela, se ha perdido el sentido de la ética y todavía los políticos no entendemos. Si a algún ciudadano de América Latina le preguntas

¿qué es un político? La respuesta es que a todos nos meten en un solo saco y nos dicen que somos ladrones, tramposos, corruptos y que no aporta con nada.

Y no tenemos pocos retos, aquí se ha dicho con mucha claridad, tenemos un reto inmenso que es el narcotráfico y el crimen organizado, y tenemos que enfrentarlo con mucha fuerza. Ahora México, Perú y Colombia son una señal. Yo no sé que estamos haciendo en los países de América Latina para poder asociarnos y combatirlo en conjunto.

Tenemos un problema en la pobreza que si bien es cierto va bajando, pero lamentablemente se abrió el Presidente Toledo. El Presidente Toledo en el 2002 planteó que en lugar de comprar armas se compren alimentos o se construya infraestructura. El Presidente García acaba de decirlo. Pero sin embargo países hermanos ,a quienes uno quiere mucho, con un desarrollo extraordinario, como Brasil, el propio Chile y otros países, están armándose sin ninguna justificación bajo el criterio de que hay que modernizar a las Fuerzas Armadas, entonces hoy me encuentro con que en mi país las Fuerzas Armadas dicen hay que modernizarnos también nosotros. Esa cantidad que hoy se habló de más de 176 000 millones de dólares, debería invertirse en lo que quieren los pobres, ¿Qué cosas quieren los pobres? Los pobres quieren agua, electrificación, infraestructura, carreteras que los ayuden a sacar sus productos para el desarrollo del área, y no quieren guerras. Si usted le pregunta a un peruano, a un chileno, a un ecuatoriano, a un colombiano si quiere pelear con los pueblos dicen que no, que son todos hermanos.

Entonces en qué nos pueden ayudar ustedes, en qué nos puede ayudar este Foro. Que concluya con cosas fundamentarles como hacer un llamado de atención a nuestros presidentes para que no se gasten dinero en armamentos, eso sería fundamental. De esa manera el Foro tendría una presencia extraordinaria y no tendríamos doble lenguaje. Porque es fácil hablarlo hacia afuera pero cuando tenemos que poner condiciones a nuestros gobernantes no les ponemos. Entonces hablamos, de que existe una Sociedad Civil que tiene que participar más.

El aporte en el siglo XXI es ese. Alguien dijo: en el siglo XIX se abolió la esclavitud, en el siglo XX se estableció el derecho al voto y, en el siglo XXI, el fortalecimiento de la democracia con participación ciudadana. Es lo que nosotros tenemos que impulsar desde todo este siglo XXI y desde los mismos gobiernos.

Jean-Christophe LAGARDE, Diputado, Alcalde de Drancy, Francia

Quisiera agradecer y poder hablar de la situación de América Latina, que nos hace reflexionar de la situación de Europa especialmente en Francia, tomando en cuenta que la crisis toca al mundo entero, ya que ahora todos los intercambios son internacionales.

En este momento, la crisis en Francia es una crisis que hoy por hoy es siempre televisada y mostrada en toda la prensa escrita, pero que no tiene todavía una realidad muy perceptible en la población. ¿Por qué? Porque la economía francesa tiene una presencia fuerte del Estado, voy a dar dos o tres cifras. En este momento un 22 a 23% de asalariados trabajan en el sector público, esto quiere decir que la crisis no tocará este sector, porque el Estado seguirá pagando sus salarios. Adjunto a esto que un 23% de la población tiene una jubilación con una seguridad social que permitirá mantener la

calidad de vida, es decir, que la mitad de la población francesa está protegida por el Estado. En cifras quiere decir que entre los que reciben un salario del Estado y los jubilados que reciben una pensión, 17.7 millones y 21.000 millones de euros en una población activa que trabaja por el sector público, podrían ser afectados por la crisis.

Se habla también sobre una calma relativa de la crisis por el descenso del precio del petróleo.

Se vuelve a tocar el tema sobre los efectos de la crisis en la gente que depende del Estado, de cuando el presupuesto no pueda cubrir los salarios y la seguridad social, sobre todos los que trabajan para el Estado con contratos de tiempo determinado porque, en este caso, no se prolongarían éstos.

También serían tocados por la crisis los estudiantes que trabajan en medias jornadas porque desaparecería este tipo de trabajos de gente en formación. Porque las empresas no contarían con este presupuesto y preferirían mantener a pocos empleados de tiempo completo, lo que generaría desempleo de la gente joven en relación al resto de Europa.

Se da una cifra de 300.000 nuevos desempleados. Se hace una relación entre los países de Europa, comparando tasas de desempleo, y ubicando a Francia, en comparación a cada uno de estos países, como por ejemplo España, con un mejor manejo de sus tasas de desempleo.

Se hace un análisis de las empresas privadas y cómo manejaron de igual manera las tasas de desempleo y el crecimiento del desempleo.

La educación en Francia incide en la crisis por la filosofía de ésta desde la época del Socialismo.

Para finalizar, se recomiendan dos caminos para aliviar la crisis: el primero habla de un incremento en el intercambio comercial entre Europa y América Latina, y el segundo habla de una mejora en las condiciones de vida de la sociedad y de cómo mejoraría la calidad, al poder ayudar a los hombres a convertirse en propietarios de los lugares donde habitan.

Rafael PARDO, Candidato Presidencial, Colombia

Un saludo muy especial a la audiencia y al Presidente Samper, estoy seguro que hace diez años en el primer Foro de Biarritz todavía estaban hablando de crisis, de la crisis del año 99, crisis que estalló al sistema financiero en las economías emergentes y que también tuvo efectos sociales, económicos y políticos muy sustanciales en América Latina.

Después viene un período de expansión a partir del 2004, que fue explicado por el Doctor Acosta, caracterizado por el aumento de los precios de los productos básicos, particularmente minerales e hidrocarburos, que muchos países latinoamericanos exportan. Esta expansión llevó a los gobiernos a tener importantes recursos fiscales que les permitieron, durante estos años, desarrollar un conjunto de programas distintos unos de otros, pero con características parecidas, de transferencia de dinero, de identificación de beneficiarios y de entrega de recursos a sectores identificados como los más pobres.

Viene la crisis, se plantea un tema fundamental y es ¿Cómo hacer para que la crisis no afecte a los más pobres y no los afecte más que al resto de la sociedad? Y allí encontramos una sociedad que para cumplir esa propuesta, tiene problemas sustanciales en términos de la organización laboral y la organización social. Una sociedad que está profundamente informalizada, con una informalidad creciente en el empleo, que hace que la aplicación de políticas y de redes de protección social, como las que se utilizan en Europa y Estados Unidos como subsidios al desempleo, sean mucho más difíciles y requieran de más imaginación, para poder establecerlas en economías en las cuales el empleo informal es prioridad.

Es un reto fundamental establecer e intercambiar experiencias, políticas, y evaluaciones de política sobre cómo aplicar las políticas de protección social, en una economía crecientemente informalizada como la economía en la mayoría de países latinoamericanos.

Otro reto fundamental es que al tener niveles de gasto muy altos, los gobiernos, manteniendo su nivel de gasto durante la crisis y teniendo problemas fiscales se están generando, como se vio también, una presión inflacionaria que se acaba convirtiendo en un impuesto a los más pobres y a los grupos más vulnerables de la sociedad.

De las ponencias me ha parecido muy interesante la idea de la renta básica o la idea de un pacto por el empleo y creo que vale la pena explorar. Quisiera terminar con el tema que trató mi antecesor en el uso de la palabra, en idioma castellano: el tema del armamentismo. Me parece que la respuesta que está viendo la sociedad a la crisis, es una creciente compra de armas por parte de gobiernos, unos gobiernos más que otros, unos con justificaciones distintas, otros con unos planteamientos diferentes, pero lo que se está viendo es compra de armas, compra de armas y compra de armas. Agradezco ese planteamiento que ha hecho mi antecesor, pero tengo planteamientos diferentes sobre cómo enfrentar el tema del armamentismo. El punto, por supuesto, es pedirles a los Presidentes que no compren armas, pero ese ya no es un problema de voluntad, es un problema esencialmente de la falta absoluta de políticas regionales y de intentos regionales que generen una confianza y una seguridad regional en América Latina.

Ese tiene que ser el enfoque en el cual trabajaremos y lo que decía el Presidente Samper que no fue bien entendido, que en cuanto a los temas de integración, no hay ni políticas ni coordinación en el tema de políticas sociales por supuesto que no lo hay, pero tenemos que empezar a tener políticas y coordinación en los temas de seguridad, sino la irracionalidad y en el gasto en compra de armas va a llevarnos a una desaforada carrera armamentista que es la peor respuesta que pueden dar los latinoamericanos a esta crisis.

Carlos ÁLVAREZ, Presidente de la Comisión de los representantes permanentes del MERCOSUR, Ex Vicepresidente de la República, Argentina

Muchas gracias Presidente Samper, el tema del diagnóstico de la crisis no es un tema menor porque según este diagnóstico van a ser las estrategias que se propongan para superar la crisis y plantear alternativas diferenciadoras y superadoras.

Es una crisis no sólo financiera y económica, si hablamos de crisis energética, de seguridad alimentaria, si hablamos de crisis de ideas, de valores, sin caer en análisis catastróficos, estamos casi

hablando de una crisis civilizatoria y eso no se arregla con el impulso de las propuestas de los sectores económicos dominantes, que plantean esta crisis como más del capitalismo ajustando algunas situaciones, se vuelve una anormalidad.

Esta crisis es producto de tres o cuatro desacoples fuertes: primero la economía general frente a la economía del papel, al financierismo, porque un modelo de acumulación pasa a la especulación financiera en la “economía casino”.

Un desacople entre la lógica de mercado y la lógica de la política que muestra una incapacidad para disciplinar a los poderes fácticos y combatir a los poderes ilegales. Y vincular estas dos cuestiones, con una tercera que las engloba, que es que la política perdió su centralidad y pasamos a un dominio o una sobre determinación de lo económico sobre lo político.

Eso concuerda con lo que dijo el Presidente Lula hace mucho tiempo, ésta es una crisis política. Uno de los factores del fracaso tiene que ver también con la declinación de aquellas propuestas o alternativas y más con la tercera vía, que plantearon justamente una superación del Capitalismo salvaje y del Socialismo autoritario.

Hoy observamos en Europa, como a pesar de que los fundamentalistas del mercado acompañaron en los años '70 a la política de la Liga y la justificaron y utilizaron para entrar en elecciones en Europa, que hay una crisis profunda de paradigmas, y hay una crisis de alternativas a un modelo, a una globalización absolutamente desbocada que también implica una falta de gobernabilidad distinta en el mundo que tenemos.

América Latina tiene una enorme oportunidad pero que no es retórica. Son dos cosas. Nos volvemos a pensar las cosas que no hicimos hace mucho tiempo en los años '60, volvemos a pensar en nosotros mismos por nuestras categorías y dejamos las ataduras de los años '80 y '90 y el Congreso de Washington fue eso, con Presidentes que fueron títeres frente a esta fórmula y a esos procesos. Así sufrimos un crecimiento con desempleo, con marginalidad y exclusión.

América Latina y sobre todo Sudamérica, tuvo procesos de crecimiento con mejoras en los índices de pobreza, con mejoras en términos de indigencia y con mejor situación social, sobretodo vinculado al empleo. Hacía mucho tiempo que no teníamos un proceso de crecimiento sostenido que durase 50 años y que ese crecimiento sostenido, estuviese acompañado con generación de empleo y con mejoras en los índices sociales.

¿Qué está pasando entonces en nuestra región? Tenemos que seguir pensando en estrategias nacionales de desarrollo, porque estamos en una etapa de transición. Salimos de lo viejo y entramos a lo nuevo que no sabemos cómo es. Hay un filósofo italiano que decía cuando lo viejo no muere y de lo nuevo no nace, se producen fenómenos muy perversos y estamos en esa situación, intentando desde cada país con demandas insatisfechas, con inestabilidades, con problemas estructurales, desde cada país latinoamericano y sudamericano, estamos intentando dar una respuesta nacional y regional a la crisis, por primera vez una crisis que no provocamos desde Latinoamérica y sobre todo Sudamérica, con mucha más fortaleza que en otros momentos de la historia.

Hoy Latinoamérica es sujeto y actor del mundo que supuestamente se está reconfigurando. Cuando nos fuimos a la discusión y el debate democrático del mundo que se viene, fuimos sujetos pasivos de las decisiones de ese desorden internacional, nos sufrimos al desorden internacional, ahora tenemos

tres países en el G20 que está planteado como una suerte de comité coordinador de la política y de la economía del mundo.

¿Cómo seguimos pensando en estrategias de desarrollo nacional y con inclusión social? , es el tema central afianzado a la democracia por supuesto y ¿Cómo seguimos fortaleciendo los procesos de integración, que son difíciles, caóticos, con avances y retrocesos cuestionables?

Pero avanzamos, porque avanzamos con el Banco del Sur, con las monedas nacionales, en el tema de lo político y tenemos que demostrar que se puede conducirlo a diversidad, que se puede construir desde proyectos nacionales distintos. Si nosotros avanzamos en la dimensión nacional, pero también nos sentimos parte de un proyecto comunitario, no solamente de una unidad de origen, sino una unidad de destino, estaremos dando grandes pasos para demostrar lo que tenemos como central que es la pobreza, la exclusión y la marginalidad.

Porfirio MUÑOZ LEDO, Asesor de la Comisión Ejecutiva de Negociación y Construcción de acuerdos del Congreso, Coordinador General del Frente Amplio Progresista, México

Aquí los adjetivos no son banales, no son esferas que se cuelgan a un lado. Se habla de crisis financiera desde la derecha, se habla de crisis económica desde el centro-izquierda, se habla de crisis sistémica y civilizatoria desde la izquierda, yo conté 27 adjetivos pero me quedo con dos, el terminológico planteado por “el chacho” (por Carlos Álvarez) y el tema político, planteado por Francisco Rojas.

Claro que es una definición ideológica, la política es una combinación, un equilibrio de fuerzas, hay quienes quieren salir de la crisis por un lado y hay quienes quieren salir de la crisis por el otro, por eso aquí los chistes que más aceptación han tenido son el de la mañana. El del médico que quería curar al enfermo de cáncer para que volviera a fumar y el de hoy, de Drácula, dándole al banco de sangre.

Simplemente en el lenguaje ranchero latinoamericano, en México lo hay, hay un apotema del autoritarismo que es que “el que manda, manda y cuando se equivoca, vuelve a mandar” y son los mismos los que están mandando, ahí está el enorme esfuerzo político de la Sociedad Norteamericana, ahí está el ejemplo de Obama que se está corriendo a un centro que ya no sabe a dónde va a ir en las últimas trece horas.

Quiero decir dos cosas, estuve trabajando el tema y estuve haciendo conferencias respecto de la relación entre el modelo político y modelo económico. El modelo económico prevaleciente, que no ha muerto, está caidísimo pero no ha muerto, el ciclo neoliberal, se impuso por un conjunto de factores políticos, un cambio de equilibrios de fuerza y debilitamiento, luego la caída de la Unión Soviética, el boom petrolero, la crisis de la deuda y sobre todo, la transferencia del poder político hacia la tecnocracia que dejó fuera de juego a la izquierda porque tuvo que inventar su propia tecnocracia. ¿Y qué produjo? La causa eficiente de la crisis es la extrema concentración de librerías, está en todos los doctores respetables, claro es asimétrica, otro de los adjetivos, y cada quien habla, de la feria como le suene. Creció a cerca del 7% durante 40 años, se llamó milagro mexicano, y desde el ciclo neoliberal crece al 2% y ahorita somos el país del mundo con mayor caída de crecimiento, estamos 10 puntos abajo.

No hay ningún cambio de modelo económico en el mundo, La primera Revolución Industrial, segunda Revolución Industrial, la guerra atómica que no corresponde un cambio de modelo económico. Ahora, termino en el último encuentro de Biarritz, se habló más del estallido social, ahora se habla del problema social y alguien dijo, lo que yo temo con la crisis es que vuelva a imponerse el populismo, una versión absolutamente conservadora. Eric Hobsbawm, en su penúltimo libro que es espléndido, La Guerra y la Paz, según Tolstoi dice, que si no entendemos que la crisis del modelo económico neoliberal está bien, la crisis de la democracia liberal, no estamos entendiendo nada. ¿Cuál es ese modelo político? En América Latina están haciendo esfuerzos muy respetables con descensos o con deficiencias.

Tres cosas son ciertas, en los países que menos siguieron las recetas del Fondo Monetario Internacional, hablo fundamentalmente de China, Corea e India, son los que están mejor. Segundo, los que conservaron sistemas políticos autónomos y mixtos son los que tienen mayor capacidad de resistencia y de agremiación. Nosotros, la izquierda, durante 25 años profetizamos todo lo que iba a pasar. Revisar textos de compañeros de hace 10, 15, 20 años es fantástico, tuvimos un gran éxito como profetas, pero un gran fracaso como políticos, esa es la verdad. No nos volvamos a equivocar y yo hablo desde una perspectiva ideológica, lo dije desde el principio, hay que dar uso a la imaginación. No le temo al estallido social, lo lamento, pero mientras los votos que deje el Estado en la salud, la educación, la urbanización, sean la debilidad de las fuerzas mínimas del Estado, sean el campo de cultivo para el terrorismo, para el crimen organizado, para la drogadicción, para las migraciones, no habrá ningún nuevo modelo económico. Si no hay reconstrucción y rediseño del Estado-Nación, si no hay nuevas formas de organización regional y si no vemos, hablo en serio, las grandes batallas que perdimos, la batalla por la gobernación mundial, la batalla por un segundo Bretton Woods, la batalla por un consejo de seguridad económico social en el mundo, la batalla por una nueva manera de concebir el futuro.

Jean-Marc PASTOR, Senador, Francia

Los orígenes de esta crisis en la manera de manejar el mundo y la globalización que se desarrolla desde algunos años se han instalado en el planeta. La globalización que ha querido uniformar todo. Voy a hacer un ejercicio, con los ojos cerrados voy a llevarlos a una cadena mundial de hoteles a Washington, Melbourne, Tokio, Singapur, con los ojos cerrados ustedes no sabrán en qué país están si nos basamos solamente en los alimentos que nos han dado. ¿Por qué? Porque se a uniformizado todo. Pero si hoy mismo, yo les llevo a México, Argentina, Francia, Italia o a otro lugar con los ojos cerrados, sabrán en qué país están, porque el alimento que se les ha dado traduce la inteligencia de los hombres, el saber hacer de los hombres de generación en generación.

La globalización se encargaría de las regulaciones de un país en relación al otro, si todos avanzamos al mismo tiempo, en el mismo bus. Se viven las consecuencias todos los días, de éste sistema liberal, capitalista. La pregunta que se debe contestar ahora es ¿cómo encontrar un sistema mediato que prometa a la vez, aminorar el riesgo de los actores privados y al mismo tiempo, la acción, la protección y la regulación de los actores públicos?

Un filósofo político francés, decía, “se debe siempre pretender lo ideal, sin olvidar lo real” lo ideal es el bienestar de los hombres, lo que queremos todos y lo real es el desempleo, es la actividad

económica, la capacidad social que se tiene de hacer o no, es todo eso que permite la organización de la vida y ahí nos encontramos confrontados a otra realidad y a otras disciplinas.

Entonces hablando de la crisis, los países desarrollados y los países más ricos encontraron una solución: poner el dinero en la banca. Esta solución es la contención, es la venda colocada provisionalmente para curar el problema, la verdadera pregunta que se nos hace, se refiere exactamente a la cuestión estructural. La cuestión durable de la crisis, no es poner dinero para arreglar el problema, la cuestión durable de la crisis se entiende por dos vías. La primera es una verdadera regulación, una adaptación a nivel mundial de todo eso que conviene renovar sobre el plan financiero, sobre el plan de intercambios económicos correspondiente a cada uno de éstos, esto es el primer enfoque que debemos tomar en cuenta.

El segundo es considerar el hecho de que el mundo no puede estar manejado por el G8 o por el G20, donde 20 países decidirán por los otros. Hay también un 20 % de la actividad económica mundial que es llevada por los otros países, entonces yo no veo porqué ustedes no participarían en la “puesta en obra” de esta nueva gobernación mundial que nos concierne y que les concierne. Nos encontramos formando parte de un nuevo concepto de sociedad, la política no está en el espíritu de la gente, es cierto, pero es también saber compartir las cosas.

Leonardo CURZIO, Director de Enfoque Noticias, México

Se ha visto en este Foro verdades enormes, por ejemplo que los efectos sociales de la crisis son devastadores, también que la crisis no tuvo su origen en la región y que hay economías que han sufrido más que otras. Una de ellas es la de mi país México, y es una cruel y sangrante paradoja que en esta crisis no tengamos, como sucedió en crisis anteriores, préstamos y ayudas del norte. En este caso no hemos ni siquiera recibido un apoyo moral.

Una buena parte de los países de la región tendrá que revisar el cumplimiento de sus objetivos del milenio. La crisis ha tenido un efecto devastador, no solamente en los indicadores sociales, que ya se han comentado, sino de manera muy especial en las debilidades de la economía, por lo menos la mexicana. Permítanme referirme en dos minutos a tres rasgos de la misma.

Tenemos un modelo de integración tremendamente ineficaz a la luz de los resultados, tenemos una extraordinaria dependencia del mercado de América del Norte y como les decía hace un momento, en medio de la crisis no hemos recibido un apoyo que venga de aquella parte del mundo, precisamente para lidiar la situación que se vive. Hemos constatado también las debilidades estructurales de la economía, tenemos problemas graves de falta de competencia, graves problemas de innovación y debilidad fiscal de la hacienda pública mexicana. Dependencia del petróleo. La captura del gasto público nos lleva a debates políticos atroces, que lleva a los que ya capturan el gasto público, a no querer ceder ni si quiera un peso, y después los privilegios fiscales, que en el caso de México son absolutamente vergonzosos.

Por un lado el apostar, como parece estar haciendo el gobierno en México, a que la crisis va a remitir, a que los Estados Unidos se van a recuperar y que los motores de crecimiento inercial, tanto para que se retiren las exportaciones, como para que los mercados laborales vuelvan a recibir migrantes, van remitir remesas a México. A que esto algún día se solucionará.

Me parece un pensamiento peligroso por el grave rezago que tenemos. Esperar a que esto se arregle es verdaderamente atréptico.

Luego tenemos un debate enorme que es presionar el gasto social. Y presionar el gasto social replantea dos dilemas fundamentales: Uno, promover la economía a partir del incremento del gasto, y el otro, tejer una red fiscalmente sólida para atender a los más pobres. El tema, y me refiero nuevamente al documento que nos presentó el Instituto Elcano, es que éste no tiene sustentabilidad en el largo plazo (finanzas públicas con una recaudación del 18%), nos lleva definitivamente a una crisis fiscal año tras año.